

# VIVIR EN UNA “CORRALA”

M.<sup>a</sup> Elisa Sánchez Sanz



La arquitectura más castiza de Madrid, los “patios de vecinos”, las “corralas”, esas que veíamos en los sainetes y en las zarzuelas, esa arquitectura de “vecindonas” y verbenas, la del “agua va”, la de la albahaca, esa que suda, esa de colores arrugados, esa que vocea y riñe, esa que perezosamente va cumpliendo lustros... se nos está muriendo, nos la están matando, se la quieren llevar para siempre...

Pero quien hemos aprendido a andar agarrándonos a los barrotes de la barandilla de una “corrala”, quien hemos crecido entre broncas, quien nos hemos bañado en barreños de agua tibia calentada al escaso sol del patio, quien hemos estudiado en el suelo por falta de espacio para todos, quien hemos reído y llorado en una “corrala”... no podemos, “no queremos” comprender los intereses de los especuladores del suelo que se afanan en sembrar de solares el casco central de nuestra ciudad.

Las “corralas” y sus vecinos hemos protagonizado desde siempre el ejemplo más firme de una voluntad de pervivencia y hoy sólo queremos defender un espacio que ya “casi” es nuestro...

Y hay que empezar diciendo que apenas existe bibliografía con la que contar a la hora de acometer su estudio.

1. No existen buenos planos con una distribución por calles, pese a la existencia de 440 “corralas” en Madrid, aunque exista un Catálogo Monumental que las cite.
2. Bajo un punto de vista meramente arquitectónico tampoco se ha hecho una sistematización de los elementos constructivos que conforman una “corrala”.
3. Sí, en cambio, a través de algunas encuestas realizadas por el grupo Equipo 4i y varios alumnos de Arquitectura y Filosofía y Letras de Sevilla se han conseguido:

- datos estadísticos del grado de habitabilidad de estas viviendas:
  - número de personas por vivienda.
  - número de habitaciones por vivienda.
  - disponibilidad o no de agua corriente, retrete y otros aparatos de aseo, etc.
- datos sociológicos de la población que las habita:
  - procedencia del cabeza de familia.
  - profesión de los ocupantes.
  - ingresos familiares.
  - edades, etc.

No obstante, para entrar en la vida de una “corrala” siempre hay que volver a la literatura costumbrista y releer a Ramón de la Cruz, Mesonero Romanos, Luis Montoto, Pérez Galdós, Baroja, Arniches, R. Gómez de la Serna, López Silva..., conoceremos los problemas del siglo pasado y veremos su evolución hacia los actuales. Por estos autores sabemos los deberes y obligaciones que inquilinos y “casera” debían cumplir; por ellos hemos oído el bullicio y la algarabía de un patio y, las trifulcas entre la señá Rita y la Sole y a la Milagros y al Leandro peleaos y al “guindilla” del segundo... Y con ellos, hoy, “corrala” por “corrala”, hemos visto los cambios que se han operado.

## ORIGEN E HISTORIA

1. Desde un plano arquitectónico a las “corralas” se les han buscado distintos orígenes:
  - el uso del corral cristiano no es más que la imitación del uso del corral árabe, una imitación del callejón cerrado o “adarve” que se cerraba por la noche y en cuyo interior quedaban las puertas de acceso a las viviendas.

- el patio de vecinos cristiano es muy parecido a los que se dice existían en las juderías (llamados “qurrālāt” en los documentos mozárabes) que eran unos patios con entrada única y viviendas en torno.
- un origen conventual (en edificios que fueron antiguos conventos).
- un origen en las antiguas casas hidalgas castellanas o en los palacios del siglo XV que solían tener dos plantas y balcón corrido con soportes de madera que terminaban en zapatas (que en el siglo XIX se llamarían “casas de partido”).
- otros autores, considerandos que las “corralas” presentan un espacio teatral, sugieren que los corrales de comedias nacieron de un espacio entre dos casas, montando un tablado entre ambas y aprovechando ventanas y corredores (así la “corrala” sería anterior al “corral de comedias”).

Sin embargo, veremos también como las “corralas” responden a un crecimiento demográfico en un momento concreto y a su consecuencia inmediata: hacinamiento de la población en un espacio muy reducido.

2. Desde un plano histórico-económico-sociológico las “casas de vecindad” o “corralas”, en su sentido actual, nacen como respuesta a un incremento de la población madrileña durante los siglos XVIII, XIX y XX.

Tres causas principales habían condicionado la edificación de viviendas durante el siglo XVII:

- por un parte, la regalía de aposento obligaba a alojar a los funcionarios y comitiva real en todas aquellas casas que tuviesen más de una planta. Por tanto, al propietario de la finca se le planteaban dos alternativas:
  - o pagar un tributo que le eximía de alojar a la servidumbre y tropa de la casa real (entonces el edificio podía tener varias plantas)
  - o restringir a una sola planta la altura del edificio (solución que se adoptó en la mayoría de los casos, excepto en aquellos otros en que se camuflaron viviendas de varias plantas con una casa-tapón delante, dando a la calle la fachada de una sola planta)
- por otra parte, una Real Cédula favorecía que los Conventos impidiesen la construcción de casas que diesen vista a sus huertas, prohibiéndose así superar la altura de sus tapias.
- y, por fin, la construcción por orden de Felipe IV, en 1625, de una cerca que rodease Madrid, para controlar la entrada de mercancías, serles más difícil la huída a los perseguidos por la justicia, proteger la villa de epidemias e impedir el desarrollo de calles y arrabales.

Estas medidas, como puede verse, detienen la expansión de la villa que hasta 1625 sólo contaba con 70.000 habitantes. Pero a Madrid siguen llegando nuevas gentes, porque Madrid “ya era Villa y Corte” y porque no les importa las condiciones humanas en las que van a tener que vivir; por-

que una buena parte de los llegados, la aristocracia, va a vivir holgadamente, pero la servidumbre —si no se convierten en los criados de estos hidalgos— vivirá como pueda, atraídos, quizá, por las huertas situadas a las orillas del Manzanares y del arroyo de Embajadores, creándose alquerías y algunos talleres pequeños. Toda la zona Sur-Este de Madrid adquiere una importancia vital y la calle de Toledo se convierte en una arteria de las más pobladas.

No existía más que una única solución para que “ese Madrid” asimilase la afluencia de estas gentes: un crecimiento vertical. En 1860 se aprueba el Plan Castro de Ensanche para Madrid, que cuenta ya con 208.426 habitantes y se hace necesario una transformación urbana que culmina en 1868 con la orden de derribo de la cerca.



Y Madrid comienza a ser un foco importantísimo de atracción. Ha llegado la revolución industrial y con ella la creación de talleres en el barrio de las Injurias, el Matadero (lo que lleva implícito las mondonguerías, las tenerías...), el almacén de Pescado, la Fábrica de Salitre, la Fábrica de Tabaco, las fábricas del Paseo de Yererías, la Fábrica de Gas en el Paseo de las Acacias (que ya alumbró a Madrid desde 1832) y ha llegado también una riada de inmigrantes, clase proletaria que vivirá de estas fábricas y que se acomodó “como pudo” en los barrios “bajos” madrileños (llamados así por razones topográficas, nos dice Molina Campuzano) desde el primer tercio del siglo XIX. Y la idea constructiva de un crecimiento en altura, que ya había tenido resonancia el siglo anterior, en el XIX se pone de moda, y lo que fue un crecimiento natural: patio=plaza de pueblo donde los vecinos abrieron talleres, donde juegan los críos, discuten las mujeres y se celebran fiestas del barrio durante los siglos XVII y XVIII, en los XIX y XX tendrá una dimensión económica y social: el desmesurado precio del suelo obliga a construir casas de varios pisos para amortizar más rápidamente el valor del solar y, además, para posibilitar vivienda a una población humilde formada por familias obreras, y por vendedores, zapateros, cacharrereros, verduleras, quincalleros, cordeleros, aguadores, costureras, lavanderas, cigarreras...

## CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS

Para que una “corrala” pueda definirse como tal

tiene que tener estos dos elementos esenciales:

- el patio
- el corredor

espacios públicos donde transcurre buena parte de la vida de sus habitantes: se coge agua, se tiende, se repasa la ropa...

Estas "corralas" están dotadas, no obstante, de viviendas exteriores que dan a la calle y que son de mayor extensión y categoría constructiva (y en posesión de servicios higiénicos) que las viviendas interiores, que dan al corredor y que forman verdaderamente las "corralas".

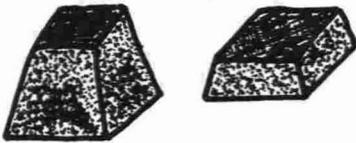
1. Distribución en alzado.—Lo que caracteriza a las "corralas" es elevar en un espacio de suelo muy pequeño, un buen número de pisos, de viviendas, creciendo, como hemos dicho, en altura, para amortizar el precio del solar y dar cabida a la masa de gente que a mediados del XIX necesitaba un espacio donde habitar. Surgen de esta forma edificaciones que suelen tener tres, cuatro y hasta cinco pisos (y a veces un sexto de buhardillas), con ocho o diez vecinos por piso.

Los materiales que conforman esta arquitectura son: una estructura de madera, un relleno de ladrillos o de adobe y baldosas, escaseando la piedra. Materiales baratos en su adquisición y de fácil destrucción en caso de fuego (hecho muy corriente).

Los elementos sustentantes son:

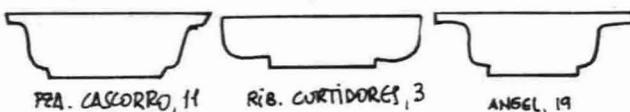
- basas: de forma troncopiramidal, de 0,30 m. de altura, de piedra caliza. No son generales en todas las corralas (Fig. 1).

Fig. 1



- pilastras: apoyadas sobre las bases (si las hay) o directamente sobre el suelo. De sección cuadrangular. Son de madera de pino, roble o encina y de 3 m. de altura. La distancia entre ellas suele ser de dos o tres metros. Suelen estar pintadas de colores: azules, grises, marrones, negras o verdes. Las más modernas son de hierro y forman columnas. También reciben el nombre de pies derechos.
- zapatas: piezas que apoyan sobre las pilastras, de unos 0,70 m. de longitud (medidas que oscilan según las dimensiones de los pasillos), también de madera de pino, encina o roble y pintadas del mismo color que tenga la pilastra. Se unen al entramado superior por medio de dos o cuatro grandes clavos. Pese a ser muy semejantes existen pequeñas diferencias decorativas. Presentamos la siguiente tipología (Fig. 2).

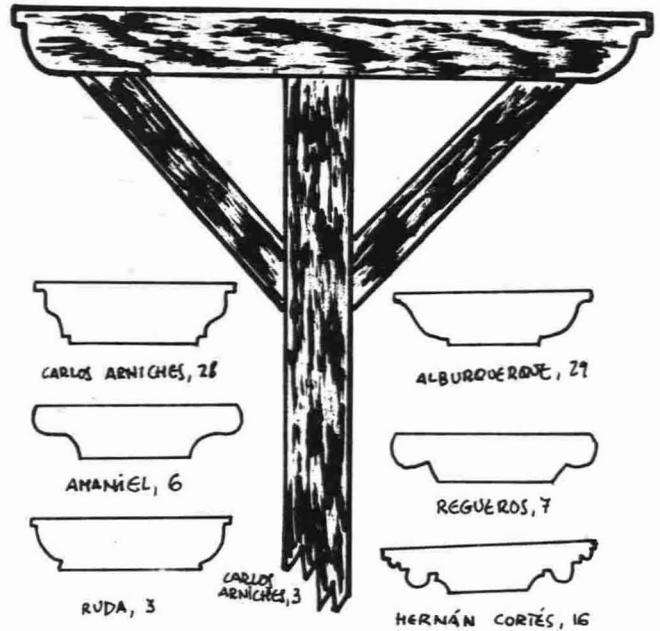
Fig. 2



FR. CASORRO, 11

RIB. CORTIDORES, 3

ANGEL, 19



CARLOS ARNICHES, 28

ALBURQUERQUE, 29

AMANIEL, 6

REGÜEROS, 7

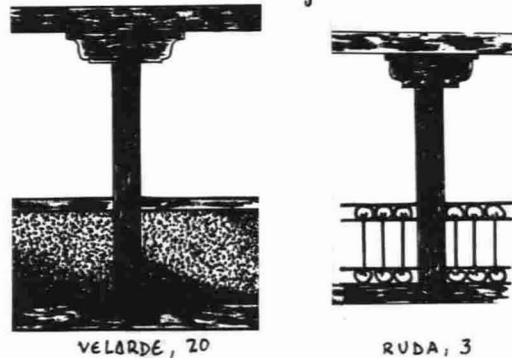
RUDA, 3

CARLOS ARNICHES, 3

HERNÁN CORTÉS, 16

Las barandillas son otro elemento que populariza la "corrala". Las más antiguas son de fábrica de ladrillo y blanqueadas con una capa de cal, dejando al descubierto la madera de la pilastra y el remate superior de la baranda que también suele ser de madera (Fig. 3). Después, muchas de estas barandillas fueron sustituidas por otras de hierro decoradas en muchos casos. La siguiente tipología presenta las más repetidas (Fig. 4).

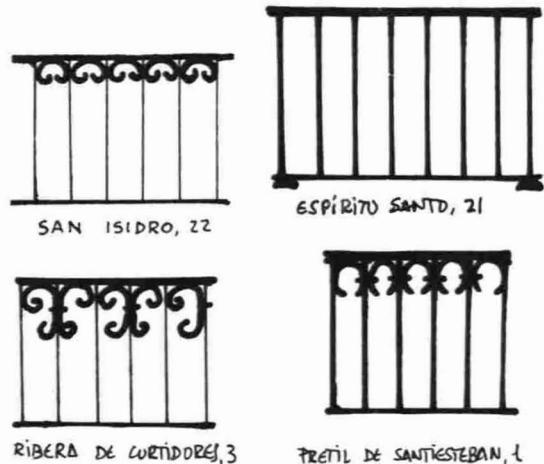
Fig. 3



VELARDE, 20

RUDA, 3

Fig. 4



SAN ISIDRO, 22

ESPIRITO SANTO, 21

RIBERA DE CORTIDORES, 3

PREIL DE SANTIESTEBAN, 1



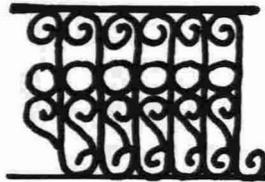
ARLOS ARNICHES, 28



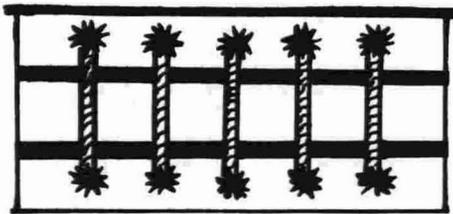
ALBURQUERQUE, 29



TESORO, 19



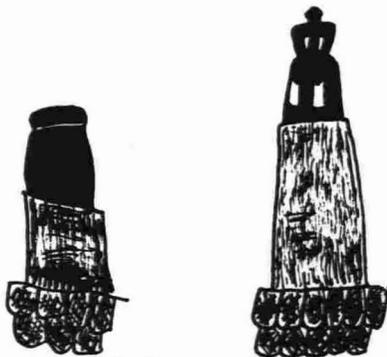
ROLLO, 7



ABADES, 3

Los tejados suelen ser a una sola vertiente y están dotados de unos pequeños ventanucos (o a veces claraboyas) por los que se sale a retejar. Y sobre ellos se alojan las chimeneas, unas tubulares y de cerámica y, otras, circulares también, pero con un sombrerete encima e igualmente de cerámica. (Fig. 5).

Fig. 5



PZA. DE CASCORRO, 11

MESÓN DE PAREDES, 71

### chimeneas

2. Distribución en planta.—De acuerdo con la estructura de los corredores o pasillos se ha intentado establecer una tipología de plantas globales clasificadas por letras mayúsculas (con las que presentan gran similitud). Y existen cinco tipos diferentes:

1. I un único frente de pasillo (Paloma, 5 - Amanuel, 6 - etc.)
2. H dos frentes paralelos de pasillos, interceptados, pero comunicados por una columna de retretes (Tesoro, 19).
3. L dos frentes perpendiculares o formando escuadra, quedando el patio bloqueado por otra construcción que actúa respecto a la corrala como una casa-tapón (Pretil

de Santiesteban, 1 - San Lorenzo, 18 y 22 Esperanza, 8).

4. □ Tres frentes limitados también por la casa-tapón (Buenavista, 16 - San Lorenzo, 16 - Tesoro, 6 junto con Espíritu Santo, 21).
5. □ Cuatro frentes formando un patio cuadrado o rectangular (Rollo, 7 - Bastero, 7 - Tesoro, 21 - Esperanza, 11).

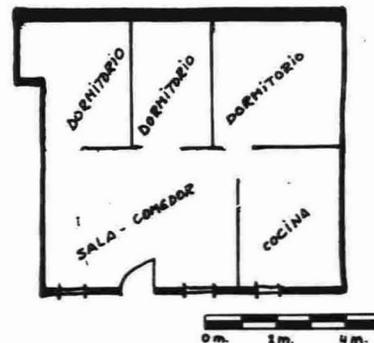
— placas blancas de porcelana con orificio en el centro y dos pequeñas plataformas en forma de suela de zapato donde apoyar los pies y agacharse. En algunas corralas este sistema cumple la función de retrete y la de ducha a un mismo tiempo.

Hacen uso de ellos seis o siete vecinos por planta. Y no existen otros sanitarios.

Los puntos de agua son los pozos y las fuentes. Los pozos, en las corralas más antiguas (Rollo, 7 - Pr. de Santiesteban, 1 - S. Lorenzo, 18 - Velarde, 20) se levantan en el centro o a un lado del patio, hoy ya cegados y decorados con macetas. Las fuentes pueden estar en el patio o en los corredores. En ambos casos son de fundición. Si están en el patio pueden tener forma de columna torneada y decorada con motivos florales; plana o, de piedra. Si están en los pasillos tienen forma de pililla (Fig. 7) y están o adosadas a las paredes, o colgadas de las barandillas o exentas; existen una o dos por corredor y abastecen a siete u ocho vecinos por piso.

Los corredores dan a un patio, el "patio" por excelencia, que estuvo enlosado o empedrado (todavía quedan algunos restos en varios casos) —único elemento de piedra junto con las basas—, bajo el que están "los pozos negros". Hoy están recubiertos por una capa de cemento. En estos patios existe un sumidero que traga el agua de lluvia y el agua que escurre de la ropa tendida.

Fig. 6



El nombre que recibe una vivienda en una "corrala" es el de "cuarto" y este "cuarto" presenta tres o cuatro habitaciones (en muy contadas ocasiones cinco) (Fig. 6), llegando a tener como máximo 22 m<sup>2</sup>. Al "cuarto" se accede por puerta ("puerta de la calle") en el pasillo y no se dispone de ninguna otra puerta más en las habitaciones, por lo que la separación de espacios se hace a base de cortinas. Suelen existir dos o tres ventanas como medio de ventilación (además de la puerta, que casi siempre se mantiene entornada durante el día), pero como estos huecos están en la parte anterior del "cuarto" sólo se ventila la sala-comedor y no los dormitorios en los que ni siquiera existen ventani-

llos. Los dormitorios son oscuros, y están dotados de una cama y un armario, a veces empotrado. La cocina está equipada con una "pila" o fregadero (para lavar, fregar en barreños y servir como lavabo), un "fogón" con placa de carbón de encina, una "hornilla", un espacio libre para colocar platos, el tiro de la chimenea y dos vasares. Hay también una "carbonera" debajo de la placa y un hueco debajo de la pila para tener los cubos de agua. En casi todas las cocinas había una "fresquera": pequeño mueble de madera con dos o tres baldas y cerrado con unas puertas de rejilla, que solía colgarse al lado de la ventana. No existe el agua corriente (todo se soluciona con acopio de recipientes de agua). Algunos cuartos (sólo en el caso de "pertenecer al principal") tienen retrete que se encuentra situado al lado del fogón y donde desagua la cañería que arranca de la "pila".

Pero lo general es que los servicios higiénicos estén fuera del cuarto. Los retretes forman columnas adosadas en el centro o en una esquina del patio o, en forma de pequeños cubículos, se intercalan entre las viviendas. Pueden ser de dos tipos:

- inodoros (en algunos casos todavía de hierro por fuera y porcelana por dentro) o de porcelana moderna —sin instalación de cisternas en muchos—.

Fig. 7



Retrete. 6

Y, por fin, un último espacio en las casas de vecindad lo representa la buhardilla, "cuchitril" o espacio muy reducido entre la última planta de la casa y el tejado. Es una única habitación (a veces dos: cocina y dormitorio-comedor), con el techo inclinado (por la estructura del tejado) y con ventana y puerta enfrentadas como único medio de ventilación a través de corrientes. Han de usarse servicios higiénicos y agua del piso de abajo.

## CARACTERISTICAS HUMANAS

Son los aspectos más estudiados dentro de las "corralas". Retrocediendo en el tiempo y haciendo uso de la literatura costumbrista hemos conocido a la "casera" de estas viviendas. Entre el dueño de la finca y los vecinos (que habitaban en régimen de inquilinato) existía este personaje, tan importante para las relaciones humanas (entiéndase orden, dimes y diretes, cotillerías...) en la "corrala".

- Los deberes de la "casera" eran:
- cobrar los recibos

- mantener el orden
- la limpieza de parte del inmueble
- cerrar la puerta del patio (si la había)
- llamar a los "varilleros" en los casos de atascos
- imponer silencio en las horas de descanso
- desahuciar a un vecino, en caso necesario, sin intervención de la autoridad judicial.
- cuidar de la imagen y del altar si lo había.

Y también hemos sabido las obligaciones de los vecinos, recordadas por la "casera":

- limpieza de la puerta de la "corrala" que daba a la calle, de parte del patio y de los corredores.
- poner luces en el portal y en las escaleras.
- de vez en cuando, blanquear parte del edificio.

Hoy, el primer cambio sufrido ha sido el paso de "casera" a "portera" cobrando un sueldo que le paga el casero o dueño de la finca. Y la portera se compromete a:

- cobrar los recibos
- permanecer en su portería ocho horas.
- encender ("dar") la luz de la escalera todas las tardes
- barrer y fregar pasillos y escaleras

El casero le concede una pequeña vivienda (muchas veces una buhardilla) por la que no tienen que pagar alquiler, aunque no es general.

## 1. DOMESTICAS

1.1. En el interior de la vivienda.—Ya hemos visto más arriba las condiciones en que se ha vivido (y se sigue viviendo) en las "corralas". La funcionalidad de estos edificios ha supuesto la pérdida total de la intimidad (la idea plaza=plaza de pueblo) —desde un aislamiento visual "sólo" a base de cortinas hasta la comunidad de los servicios higiénicos— para convertirse en un espacio abierto, donde cualquier voz, asunto personal o desavenencia es "recogida por el vecino". Por el mismo hecho de "habitar tantos juntos" y "en tan poco espacio" reina un clima más fácil para la discusión y las riñas dentro de una misma familia, por el mayor roce, por la falta de intimidad, por la intromisión de los unos en los asuntos de los otros y porque hay que superponer valores "renunciando unos para que se haga lo de los otros" pero, por eso mismo, reina un mayor clima de solidaridad, una fuerte unión entre familias y entre vecinos cara a cualquier revés, a cualquier imposición injusta.

Las personas que viven en las "corralas" oscilan entre tres y seis por vivienda, con un mayor porcentaje de gentes de cuarenta a cuarenta y cinco años y un buen número de setenta años en adelante (ejemplo de pirámide de población regresiva), siendo sobre todo pensionistas, administrativos y dependientes, obreros cualificados, sus labores y representación escolar las ocupaciones. Esta población es generalmente madrileña, de padres madrileños y le siguen andaluces, extremeños y gallegos.

1.2. En el pasillo.—Espacio abierto al que confluyen todas las viviendas; espacio donde se tiende (existencia del "palo" que sujeta las cuerdas de la

ropa), se coge agua en la fuente, se habla (en muchas ocasiones se discute)...

Espacio en el que, nos dice Pío Baroja: "A cada vecino le queda para sus menesteres el trozo de galería que ocupaba su casa; por el aspecto de este espacio podía colegirse el grado de miseria o de relativo bienestar de cada familia" ("La Busca" -Alianza Ed. 1969 - pág. 68). Y efectivamente, existe un fuerte "grado de posesión" del pasillo. A la vecina que tiene un trozo de pasillo no se le plantean los problemas que acarrea tender el lúnes ("estoy en mi pasillo"); quien tiene una vivienda frontera a los retretes "no tiene pasillo" y tiene que pedir permiso a la vecina que sí lo tiene y esperar turno. A los chiquillos, incluso, "se nos echaba" si no estábamos en nuestro pasillo. Hoy esto ya no se sigue a rajatabla aunque las vecinas ancianas no hagan sino "la vista gorda". También hay turnos establecidos para limpiar los retretes.

## 2. FOLKLORICAS

Todos los vecinos coinciden recordando las verbenas que se organizaban con ocasión de la Cruz de Mayo, San Isidro, San Antonio, San Cayetano, Santiago o la Paloma. Se compraba papel de Manila, se recortaba y con una masa de harina y agua ("engrudo") se pegaban, formando así los farolillos y las cintas con las que se decoraba el patio y los corredores. Esto lo hacían unos vecinos (y lo guardaban debajo de la cama hasta el día de la fiesta) y otros vecinos preparaban la limonada; se alquilaba un organillo y se bailaba. En Navidad también se reunían los vecinos para beber y cantar y unas vecinas ayudaban a las otras para guardar los juguetes hasta el día de Reyes. Cuando había alguna boda en la "corrala" participaban las vecinas de las puertas inmediatas que ayudaban a vestirse a la novia y se hacía limpieza general; y unas vecinas amortajaban a los seres queridos de las otras. Hoy, esa solidaridad abierta de otros tiempos, tiende a privatizarse y "a vivir cada cual en su casa".

## REGIMEN DE INQUILINATO

La forma tradicional de vivir en la "corrala" era mediante el pago de una renta o alquiler todos los meses (régimen de inquilinato o de arrendamiento) y que todavía sigue siendo la forma más generalizada. Sin embargo, existen algunas "corralas" que fueron vendidas por pisos a los inquilinos que se convirtieron así en propietarios. Las casas de corredores en régimen de propiedad han sido "arregladas". Por lo que se refiere a la vivienda individual, se ha metido el agua y recortando un pequeño espacio a la cocina se ha instalado un diminuto cuartito de baño, se ha pasado de la cocina de carbón a la de butano, se ha introducido el calentador y el frigorífico y se han cerrado los espacios con puertas correderas. En lo referente al arreglo global de la finca, se ha retejado, se ha revisado el alcantarillado, se ha enfoscado y (un dato curioso) se ha modificado el portal (sustituyéndose la puerta de madera con la placa de hierro calada que tenía la

fecha de inauguración de la casa por otra metálica). En el caso de que las "corralas" sigan alquiladas (casi todas) el abandono es prácticamente total, puesto que los caseros "no arreglan", ni nadie, y se vive, "se está viviendo" con humedades, goteras (que ya son boquetes en los tejados), desprendimiento de cornisas, ratas, etc.

## PROBLEMATICA ACTUAL

Nuestras "corralas" se están muriendo... Los caseros tratan de que estas casas "a la fuerza" se vengán abajo "por viejas". Y muy pocos, se han parado a pensar en la importancia arquitectónica de estos edificios que responden a un tipo de construcción decimonónica, digna, muy digna de ser conservada y mantenida... Y mucho menos han pensado en la población que vive dentro, la mayoría personas ancianas, jubilados y pensionistas que no pueden pagar una elevada renta "por la casa" y que no quieren salir de ella, porque han nacido allí y porque si hace muchos años tuvieron la ilusión de irse a un piso nuevo (aunque fuese en el extrarradio) "ahora ya no", se han acostumbrado a la oscuridad y a la humedad y a coger el agua del patio... ("¿Dónde vamos a ir ya?"). Y en cualquier caso la indemnización que se les daba (si es que alguna vez se lo propuso el casero) era muy pequeña.

Todos los vecinos viven amargamente esperando que cualquier día les desahucien (han perdido, en algunos casos, pleitos en el Supremo y en la "Territorial"), que cualquier día se desplome el tejado o las chimeneas... Viven sin que nadie les eche una mano, ni Urbanismo, ni el Ayuntamiento, ni otros organismos (se está consiguiendo "resistir" gracias a las Asociaciones de Vecinos)... Los inquilinos solo piden que no se les eche a la calle, que no se conviertan las fincas en solares por los que los caseros "ganan millones", que "ALGUIEN" colabore a "arreglar"; ellos, los vecinos, están decididos a "ayudar con lo que puedan", pero, que no se les olvide, "que les salven"... Porque los vecinos de las "corralas" sólo defendemos un espacio que ya "casi" es nuestro...

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- EQUIPO 4i - Las corralas de Madrid - Bilbao. Rev. BODEN, 13 - 1977. pp. 28-49.  
Fascículos dedicados a MADRID de Espasa Calpe n.º 26, 27, 28 y 29.  
MORALES PADRON, Francisco - Los corrales de vecinos de Sevilla - Sevilla. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie Filosofía y Letras, 22 - 1974.  
NAVARRO DE ZUVILLAGA, Javier - La Corrala sí, La Corrala no - Madrid. Rev. ARQUITECTURA, 199 - Marzo-abril, 1976.  
OTERO, Gloria - Las corralas madrileñas: historia y submundo - Madrid. TIEMPO DE HISTORIA, 9 - Agosto, 1975 pp. 70-83.  
Periódicos que hiciesen alusión al inminente estado de ruina que presentan algunas corralas.  
Noticias facilitadas por las Asociaciones de Vecinos madrileñas.  
Noticias recogidas de los propios vecinos durante los meses de marzo, abril y mayo de 1979 en que visitamos y fotografiamos 72 corralas.